

GALANTE GÓMEZ, Francisco J.: *El Cristo de la Laguna. Un asesinato, una escultura y un grabado*. Ayuntamiento de San Cristobal de La Laguna, 1999. 260 págs. con ilustraciones.

La gran calidad artística del Cristo crucificado que se conserva en la iglesia de San Francisco de la Laguna justificaría por sí sola el que se le haya dedicado esta monografía. Es una talla que destaca no sólo por su impecable ejecución sino también por su singularidad en el panorama de la escultura española del período gótico tardío. Pero, ante todo, hay que recordar que para el pueblo canario esta imagen ha tenido, y tiene aún, una significación que va más allá de los valores propiamente formales. La fe popular ha tejido leyendas en torno a ella para explicar su origen y le ha atribuido numerosos milagros. Su vinculación a ciertos acontecimientos locales significativos obligan necesariamente a considerarla como parte integrante de la historia canaria.

El estudio de la imagen realizado por el profesor Francisco Galante está planteado desde esta doble perspectiva artística e histórica. La base del trabajo es la información contenida en un protocolo notarial del siglo XVII, inédito, que el autor ha localizado en el Archivo Histórico Provincial de las Palmas de Gran Canaria. Este extenso protocolo fue expedido a solicitud de un joven llamado Jacinto Domenech Benítez y Valera perteneciente a la distinguida familia canaria de los Benítez como certificación de su nobleza para conseguir la exculpación de un crimen del que había sido protagonista y por el que había sido castigado al destierro. Entre las circunstancias novelescas que motivaron la solicitud del informe aparecen noticias relativas al famoso Cristo de la Laguna cuya imagen figuraba en el primer escudo de armas de su familia.

El libro está dividido en tres grandes capítulos de contenido casi independiente que, por su variedad, añaden atractivo a la rigurosa labor investigadora llevada a cabo por su autor. En el primero, titulado "*Un asesinato*", se narra el episodio criminal acaecido en 1661, se ofrece una biografía del joven asesino Jacinto Domenech y se recogen los episodios de su destierro a América, su regreso y rehabilitación. En la probanza de la nobleza de su linaje resultaba que el inculcado era descendiente directo de Juan Benítez Valera, uno de los hombres que conquistaron las Islas a las órdenes del Adelantado Alonso Fernández de Lugo, por lo que, en recompensa, había recibido tierras y nombramientos honoríficos entre 1503 y 1525. Se demostraba igualmente que este ilustre antepasado de Jacinto Domenech era quien había adquirido la imagen del Crucifijo. La obtuvo en Barcelona de un mercader veneciano y posteriormente la entregó para su culto en La Laguna. Esta alegaciones tuvieron un efecto muy favorable para conseguir la rehabilitación y el regreso a las Islas.

El capítulo segundo presenta el estudio del Cristo de la Laguna como obra artística. El autor analiza, en primer lugar, las fuentes antiguas redactadas por cronistas y eruditos a partir de testimonios orales; en ellas se encuentran las primeras referencias a la imagen, en la mayor parte de los casos teñidas de matices sobrenaturales y legendarios que ponen limitaciones a su fiabilidad. Recoge también los estudios recientes, con las diferentes propuestas relativas a la cronología, a la procedencia e incluso a la posible autoría de la talla. La investigación que Francisco Galante ha llevado a efecto en Bélgica para buscar antecedentes y posibles paralelismos, le han permitido mostrar la estrecha relación del Cristo de la Laguna con un grupo de crucifijos conservados todavía en la región de Limburgo en los que se repiten, con escasas variantes, ciertos rasgos que se encuentran también en el crucifijo lagunero. Pero, no obstante, señala que a pesar de su "inequívoco origen nórdico" el Cristo de La Laguna es un "unicum" circunstancia que quizá pueda atribuirse a la sensibilidad y pericia del escultor. Otro de los aspectos a los que Galante ha prestado especial atención y cuidado es a la lectura e interpretación de las inscripciones que se descubren en las orillas del paño de caderas. En ellas ha identificado el nombre de Louis van Vule (Uule?) como posible autor de la obra y el año de 1514 como fecha de realización. En conclusión, la imagen habría sido

tallada en los talleres brabanzones a principios del siglo XVI; de allí pasaría a Venecia y posteriormente a Barcelona, donde sería adquirida por Juan Benítez; la enviaría primero a Cádiz donde pudo alojarse temporalmente en la ermita de la Vera Cruz en Sanlúcar de Barrameda, y posteriormente a La Laguna, al convento franciscano de San Miguel de las Victorias, fundación del Adelantado Alonso Fernández a cuyas órdenes había combatido Juan Benítez. En relación con la imagen se recoge también la historia del convento en el que quedó depositada, los posteriores traslados de la misma y los ornamentos de orfebrería con los que el fervor de los fieles quiso rodear al Crucifijo.

El último capítulo está dedicado al grabado que Jacinto Domenech encargó al prestigioso grabador madrileño Gregorio Fosman en 1677, con objeto de adjuntarlo al expediente de Información de Nobleza como su primer escudo de armas. Representa al Santo Cristo de la Laguna en su retablo de la iglesia de San Francisco. La imagen aparece en él rodeada de símbolos y aderezos con los que el grabador ofrece un mensaje iconográfico adaptado al gusto barroco. Se contemplan además en este capítulo las posibilidades de la stampa religiosa como difusora de devociones, las técnicas utilizadas en su realización, el ambiente madrileño en el que se formó y trabajó Gregorio Fosman, para terminar con la revisión de la personalidad de este grabador escasamente conocido hasta hace poco tiempo.

El libro concluye con un apéndice documental, en el que se aporta la transcripción completa del protocolo notarial en el que se fundamenta el estudio y un repertorio bibliográfico extenso, variado y cuidadosamente elegido para los distintos aspectos que se contienen en él. Es una obra de fácil lectura pero, a la vez, documentada y de análisis. El Ayuntamiento de La Laguna ha costeado la edición, atractiva y cuidadosa enriquecida por un repertorio excelente de ilustraciones en color. Clementina Julia ARA GIL.

CERVERA VERA, Luis: *Los cuatro testamentos otorgados por Juan de Herrera*. Edit. Fundación Obra Pía Juan de Herrera. Santander 1997, Imp. Graficas Arabí, S.A. 153 págs.

*En uno de los últimos días del mes de mayo de 1998, don Luis Cervera Vera me anunciaba el envío de su libro "Los cuatro testamentos otorgados por Juan de Herrera". Yo le prometí hacer unas notas bibliográficas que se publicarían en este Boletín.*

*Nada me hizo presagiar aquella tarde que no llegaría a hacerlo. El libro me fue enviado unas semanas después, por su hijo, el arquitecto Luis Cervera Miralles, que, a modo de dedicatoria, escribió en su portada "En Memoria de mi padre".*

*Permítaseme que esta recensión sea también emocionado recuerdo, a modo de homenaje, a este arquitecto y estudioso de la Historia del Arte, vinculado por diversos motivos a Valladolid, amigo de esta Facultad y colaborador de este Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología.*

Solamente unos meses antes del fallecimiento de su autor, se publica este Estudio en una edición tan bella como viene siendo habitual en las obras de Luis Cervera Vera. Por otra parte, es de todos conocido que el autor es un profundo estudioso de la vida y obra de Juan de Herrera. Así este libro resulta ser un compendio de años de trabajo, de los que por otra parte, habíamos ido teniendo noticia a través de una abundante bibliografía sobre el tema.

Cervera no se limita a transcribir cuidadosamente los cuatro testamentos de Herrera, sino que por la riqueza de notas con que los acompaña, se convierten en una honda recapitulación sobre la vida del arquitecto real, sus matrimonios y los ambientes en que se desarrolla su vida familiar, su fe católica, su trabajo, sus amores, sus desamores, sus libros, sus enseres y todo lo que le ha rodeado.